

## EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

**Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.**

Editor General **Jorge Cardona**

Vicepresidente Comercial Caracol Unidad de Medios  
**Mauricio Umaña Blanche**

## DOSIS MÍNIMA

“No hay hombre más infeliz que aquel para quien la indecisión se ha hecho costumbre”.

Henrich Heine

“La esperanza es el flujo de la vida. Cuando no hay lugar para la esperanza, es cuando surge la muerte”.

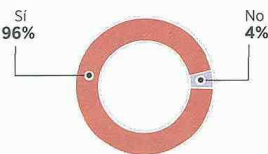
Jorge Guillén

“Los hechos no dejan de existir porque se les ignore”.

Aldous Huxley

## Urna virtual Caracol

¿Cree que debería haber cárcel para las personas que maltratan a los animales?



EL ESPECTADOR

## Opinión

Directores: **Fidel Cano Gutiérrez**: 1887 - 1919, **Luis Cano**: 1919 - 1949, **Gabriel Cano**: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958, **Guillermo Cano**: 1952 - 1986, **Juan Guillermo y Fernando Cano**: 1986 - 1997, **Rodrigo Pardo**: 1998 - 1999, **Carlos Lleras de la Fuente**: 1999 - 2002, **Ricardo Santamaría**: 2003, **Fidel Cano Correa**: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y Andiaros  
© Comunican S.A. 2013. Todos los derechos reservados.  
ISSN 0122-2856. Año CXXXVI. www.elespectador.com

## ¡Por fin!

**A**YER AL MEDIODÍA SUPIMOS QUE el presidente Juan Manuel Santos incluyó a dos mujeres en la mesa de las negociaciones que adelanta su gobierno con la guerrilla de las Farc en La Habana, Cuba. Enhorabuena esta noticia. Estábamos, al igual que muchas defensoras de los derechos de las mujeres, esperándola hace dos largos años, cuando todo este episodio comenzó.

Se trata en esta ocasión de María Paulina Riveros y Nigiería Rentería, quienes entrarán a la mesa como negociadoras plenipotenciarias: esto es, dicho en cristiano, en las mismas condiciones de quienes han estado allá dialogando. La una, experta en derecho y conciliación, que, según el presidente, dará nuevas ideas en los temas de cultivos ilícitos, víctimas y territorios; la otra, que es alta consejera para la Equidad de la Mujer, llevada allá para que exista en la mesa (por fin) un enfoque de género y una interlocución con los grupos y organizaciones de mujeres que desde Colombia levantan su voz.

Dijo el presidente en su discurso: “Ellas, como todos los negociadores, son nombradas —más que en representación de un grupo determinado— por sus méritos y por el aporte positivo que pueden dar al proceso, como estoy seguro de que ocurrirá”. Al contrario, pensa-

mos. Es importante que sean representantes de un grupo determinado. Era inexcusable que en la mesa de negociación, aparte de los obvios expertos en sus temas, no hubiera una sola mujer.

Hace doce años el Consejo de Seguridad de la ONU reconoció en una resolución que la única paz sostenible —esa que se forma con mucho más que la simple firma de un acuerdo— es la que se pacta en una mesa donde hay hombres y mujeres. Así, a secas. Y, hasta el día de ayer, las mujeres, es cierto, tenían cierto protagonismo en la mesa, pero tras bambalinas. No las veíamos nunca. Patrón que, no sobra decirlo, se replica en toda Colombia: en sus empresas privadas y ministerios públicos, en sus negocios y en la propia vida cotidiana.

Mantener estos antipáticos estándares en el lugar donde se pacta una paz que podría ser histórica era un error grandísimo. Era decirle al mundo que aquí en Colombia la guerra y la paz, como hace 4.000 años, se hacen y se firman exclusivamente entre hombres.

“Que se sienten, pues, estas dos mujeres a dialogar sobre un eventual futuro de Colombia en paz”.

Y no es así.

Miremos, pues, la guerra. Las mujeres, tal y como lo dijo la Corte Constitucional en el auto 092 de 2008, son más propensas a ser víctimas de la violencia sexual —en muchos contextos, su cuerpo es un trofeo de guerra—, la esclavitud en las labores domésticas, el reclutamiento forzado, la discriminación y los asesinatos. Human Rights Watch dijo este año que una de cada dos mujeres desplazadas por el conflicto armado es víctima de la violencia de género. Y, por sólo estar conformada la mesa por hombres, temíamos que, en un eventual éxito de estas conversaciones, todo el tema de las agresiones sexuales quedara por fuera de la verdad, la justicia y la reparación. Intolerable.

Ahora tenemos al menos un parte de tranquilidad al respecto. La ONU destacó el nombramiento de estas dos mujeres: “no se puede hacer la paz sólo en nombre de los hombres”, dijo Fabrizio Hochschild, coordinador residente de las Naciones Unidas en Colombia. Toda la razón le asiste.

Tarde llegó la decisión, es cierto, pero al menos llegó. Que se sienten, pues, estas dos mujeres a dialogar sobre un eventual futuro de Colombia en paz. Que sus opiniones sobre los temas —un enfoque nuevo, una perspectiva distinta— logren tener eco en esa hermética mesa.

## ¿Cambiar a Villarraga para que todo siga igual?

CECILIA OROZCO TASCÓN



EL PRESIDENTE ACABA DE PERDER una oportunidad de oro con la terna que envió al Congreso para reemplazar al sujeto Henry Villarraga en el Consejo de la Judicatura. El mandatario demostró que no tiene verdadera voluntad política para enderezar el torcido esquema de nombramientos en las cortes. Hay que hacer una salvedad: entre los postulados brilla el nombre de Néstor Iván Osuna, director del Departamento de Derecho Constitucional de la Universidad Externado, un académico pulcro que honraría al que antiguamente se merecía el título de Palacio de Justicia. La segunda en la terna, fiscal Martha Luz Reyes Ferro, despierta dudas: su larga trayectoria judicial parece acreditarla. Sin embargo, revisando su hoja de vida se encuentra que fue la asesora del polémico fiscal general Luis Camilo Osorio, del que no diré más. Reyes también favoreció al secretario jurídico de la Presidencia Edmundo del Castillo con una preclusión en la investigación por recibir a dos empleados de alias *don Berna* en la Casa de Nariño: alias *Job* y el abogado de narcos Die-

go Álvarez.

Alguien podría señalar que Reyes no hizo sino lo que el Código Penal le indicaba. Pero sobre *Job* no podía argumentar, como si se tratara de un ciudadano común, que “se trataba de una persona a quien la Justicia no estaba requiriendo y (que) de su pasado no se tenía ningún referente legal que lo inhabilitara para acudir ante los organismos estatales a elevar sus peticiones”. ¡Por Dios! ¿La fiscal no tenía “ningún referente” de la “oficina” de sicarios de Envigado y de los oficios que ejecutaban los subalternos de *don Berna*? Y aunque no lo supiera, ¿eso era suficiente para afirmar que *Job* le estaba “elevando una petición” neutra a del Castillo? Fiscal Reyes: con la sola lectura de noticias usted se hubiera podido enterar de que el ‘santo’ *Job* hacía parte de una conspiración criminal contra la Corte Suprema cuando ésta llevaba a la cárcel a los parapolíticos. Su criterio jurídico me despierta temor.

El tercer candidato, Luis Manuel Neira Núñez, es el más desconcertante. Es el actual secretario general del Ministerio de Defensa. No hay que perder el foco: quien resulte elegido de esa terna, ocupará el puesto de Villarraga, que tuvo que renunciar cuando se evidenció que trataba de favorecer a un coronel procesado por falsos positivos, pasando su caso de la justicia civil a la militar. La Sala Disciplinaria, en donde está la silla

vacía, es precisamente la que dirime los conflictos de competencia. Sale Villarraga, oficial de la reserva del Ejército, ¿para que llegue en su lugar un subalterno directo del ministro de Defensa? En castellano puro, eso se llamaría ser juez y parte. ¿Esa es la reforma a la Justicia que desea el Ejecutivo? Flaco servicio les hacen los civiles a los militares buscando atajos para favorecerlos cuando podrían tener buenas razones para defenderlos. Cuentan que Neira tiene asegurada su elección porque ya se reunió con los actuales miembros de la Sala Disciplinaria Wilson Ruiz y Angelino Lizcano para trazar la estrategia que le garantice la mayoría de votos parlamentarios.

De Lizcano se sabe que fue empleado del Congreso durante muchos años. Y de Ruiz, se acaban de difundir (ver en [www.noticiasuno.com](http://www.noticiasuno.com)) los audios de conversaciones —grabadas legalmente— entre funcionarios que intentaban traficar procesos y que lo mencionaban o hablaban con él. Él alega que lo investigaron y archivaron el caso. Habrá que volver sobre este delicado tema. Entre tanto, todos los involucrados en este nuevo intento de ponerle conejo a la opinión deberían saber que la indignación ciudadana no puede ignorarse indefinidamente y que algún día ellos también serán juzgados, tal vez, por otros operadores judiciales menos laxos.

## Nieves

¿Papas a la francesa? no.  
Prefiero las papas Colombianas:



La sabanera  
la pastusa  
la paramuna  
la amarilla ....